

GABRIEL PARDO

Kenneth Bunker, analista y académico:

"Si la oposición no se organiza en una propuesta simple y clara, van a capitalizar los outsiders"

El cientista político afirma que esta elección tuvo un claro "voto de castigo" contra el Gobierno y señala que el arco de la derecha hoy es más amplio que antes en el país.

Kenneth Bunker, doctor en Ciencias Políticas, cree que hay rasgos distintivos en esta elección que la convierten, en su opinión, en una mala noticia para el actual Gobierno.

En medio de la crisis que enfrenta por el caso de violación que investiga la justicia contra el exsubsecretario del Interior, Manuel Monsalve, el analista cree que en los resultados se aprecia que hay un "voto de castigo al Gobierno".

Profesor asociado del Departamento de Economía y Gobierno de la U. San Sebastián y director del Laboratorio de Democracia y Gobierno de esa casa de estudios, afirma que si bien la oposición logró un buen resultado, su tarea es dotar de contenido una propuesta para las próximas presidenciales.

"Me parece que es una elección que perdió el oficialismo, pierde el Gobierno, y la derecha, en sus dos vertientes, capitaliza sobre eso, que es la gran ganadora de esa noche. Le fue muy bien a la derecha tradicional de Chile Vamos como a la nueva derecha de republicanos. Ambos logran victorias territoriales, pero también simbólicas", dice Bunker.

Además, agrega que "es una muy buena elección para estos dos sectores políticos, y a diferencia de lo que dice el Presidente Boric, el oficialismo no tiene nada que celebrar".

—¿Por qué no tiene nada que celebrar?

—Es una elección muy poco satisfactoria para el Gobierno y muestra la vulnerabilidad y el mal momento por el que están pasando. En cuanto a la derecha, la elección marca que hay dos derechas que son distintas. Se confrontaron en varias regiones y obviamente eso presentó a los votantes del sector una dicotomía. No estaba exactamente claro lo que podría pasar y finalmente triunfa Chile Vamos. Es una victoria dentro del sector que es mucho más importante para la derecha tradicional, sobre todo porque tiene una candidatura presidencial y que necesitan sostener. Pero el Partido Republicano comienza a consolidarse como un sector político al que le fue bastante bien en la elección de los constituyentes, pero no estaba claro si tenía capacidad de ganar poder a nivel territorial. Y efectivamente lo hace. Es el partido con más consejeros regionales.

—Aunque había quienes señalaban que Chile Vamos no tendría un buen resultado, logró triunfos emblemáticos como la recuperación de Santiago.

—Lo que pasó en la elección mide la temperatura de un ambiente político que es muy favorable para la oposición, y en particular, dentro de esa oposición que es amplia favorece a la derecha tradicional de Chile Vamos. Muestra que las personas están alineadas con las ideas que está ofreciendo ese sector político, con una posición más bien moderada, pero que sienten la necesidad del orden, en lo económico y en términos de



seguridad. Esto le da a esa derecha un ímpetu. Evelyn Matthei fue una de las grandes ganadoras y con esto se da vuelta la página y comienza la candidatura presidencial. Aparece como un líderazgo con una nueva legitimidad para que pueda construir lazos, equipos y confianzas.

—¿La elección de gobernadores puede terminar transformándose en un plebiscito al Gobierno?

—Creo que esta elección en general fue un juicio al Gobierno. Las personas

confrontaron lo que trajo el oficialismo dominante desde 2021 y votó en contra de ello. Fue un juicio que el Gobierno perdió. No solo se rechazó la gestión de varios alcaldes y gobernadores, también es un voto de rechazo a los símbolos que trajo el estallido.

—Pero aún queda una segunda vuelta que podrían remontar.

—Creo que fue una derrota emblemática. Y que no termina ahí. En una segunda vuelta se prolonga ese juicio, pero se agregan elementos adicionales.

Creo que el tema de la fundación Pro-cultura (que tuvo nexos con la gestión de Claudio Orrego) y lo del exsubsecretario Monsalve van a seguir dañando las posibilidades de estos candidatos. El caso Monsalve está lejos de terminar. Recién comienza.

—¿Cuánto costo cree que le trajo a la derecha ir dividida, con distintos candidatos a gobernadores y alcaldes en algunos casos?

—Hay un costo asociado con ir divididos. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 2005, Joaquín Lavín y Sebastián Piñera juntos sacaron más votos que Michelle Bachelet en la primera vuelta, pero Piñera no pudo capitalizar eso en la segunda vuelta porque la campaña se dividió al sector político y a sus partidos. En este caso, hay dos derechas que se confrontaron. No fue una batalla a muerte, pero fue una competencia fuerte donde marcaron sus diferencias y eso tiene un costo. Pero no creo que todo sea costo.

—¿A qué se refiere?

—Es interesante que la derecha está ocupando mucho más espacio que antes. Al tener desde republicanos a Evópoli, sumando a los socialcristianos, incluso al Partido de la Gente, se trata del abanico más amplio de derecha que Chile jamás ha tenido. A pesar de que hay una competencia de poder, en cierto modo hay distintos mensajes que les están llegando a las personas.

—¿Eso implica de algún modo que la diversidad de propuestas puede tener un aspecto positivo?

—La división no necesariamente tiene que verse como algo negativo, siempre y cuando haya grados de coordinación cuando se necesite. El caso más obvio es el de la segunda vuelta presiden-

cial. Kast puede ir a competir con Matthei, pero siempre que haya un pacto de no agresión que permita que en la segunda vuelta los votantes entiendan bien cuál es la preferencia que tienen que apoyar.

—¿Cuánto cree que afectó a Marcela Cubillos en su postulación por Las Condes la polémica respecto de su sueldo en la USS?

—Efectivamente ella es castigada por los votantes. Hay partidos que le quitaron el apoyo, pero también hay un voto que se mueve espontáneamente hacia Catalina San Martín. Antes de ese incidente no había dudas de que Cubillos podía ganar.

Bunker agrega luego que "dentro de la discusión más amplia es un incidente sin importancia. Qué importa el sueldo de Cubillos cuando hay miles de millones en cuestión que no se han rendido en fundaciones vinculadas al oficialismo".

—La derecha tuvo que lamentar también la pérdida de Puente Alto, después de años de comandar el municipio. ¿Qué elementos

ve en esa derrota?
 —En el caso de Puente Alto los votantes prefirieron a un outsider. Parte de la razón es porque la oposición estuvo muy mal organizada en esta comuna. Hubo demasiado ruido alrededor de eso. Los votantes prefirieron lo más simple. Muestra el peligro de la descoordinación en la élite. Si la oposición no se organiza y hace una propuesta simple y clara, van a capitalizar los outsiders. En La Florida pasó lo contrario. Carter dejó un sucesor, con un mensaje claro en contra de los narcos y a favor del orden. Si se hubiese hecho una transición ordenada en Puente Alto, Chile Vamos no habría perdido esa comuna.

“Es interesante que la derecha está ocupando mucho más espacio que antes. Al tener desde republicanos a Evópoli, sumando a los socialcristianos, incluso al Partido de la Gente, se trata del abanico más amplio de derecha que Chile jamás ha tenido”.